

Fui a ver tu obra de teatro

João-Clóvis Bruselas



Capítulo 1

Me invistaste una mañana cualquiera de un día igual a todos pero diferente porque por fin me hablaste, y fue una sorpresa tanto por inesperada como por deseada, hacía pocas semanas que habíamos vuelto a vernos después del que el confinamiento nos mantuvo alejados. Aunque nos veíamos por video llamadas grupales, trabajando desde casa, no era lo mismo, los días eran todos iguales a cuando estábamos en la oficina, pero todos carecían de sentido ya que extrañaba tu contacto, el verte todos los días, el cruzarte en los pasillos y sonreír como si fuéramos cómplices de algo. Cada sonrisa me hacía imaginar que sentías algo por mi, que tenías un secreto guardado, a la espera de que un día yo te dijera alguna cosa que hiciera que llevara a otra y que finalmente nos enlazáramos con cosas en común que nos llevaran a que estuviésemos juntos como amantes, como pareja para compartir parte de nuestra vida, o al menos lo que nos quedaba de ella. Fueron varios meses en los que imaginé tu sonrisa a través del monitor de mi computadora, desvelos a cualquier horario en los que me encontraba extrañándote mientras perseguía tus fotos desparramadas en las redes sociales, allí modelabas para mi en us atuendos, en las cuatro estaciones que te llevarían a diferentes hemisferios, posando elegante en la torre Eiffel, sosteniendo la torre de Pisa, bajo el puente de San Francisco o Brooklyn, ¿cómo saberlo? Si siempre fui un pueblerino que sólo conoce su ciudad, su plaza, sus iglesias y algún paseo por el cerro. Apenas si mato mis horas muertas fuera del trabajo, mirando películas, leyendo o jugando a algún juego virtual de fútbol, que son los que más me gustan. Vos en cambio sos todo lo que añoro, tocas la guitarra, según vi en tus fotos, cantás y bailás en algún grupo teatral en el que hacen funciones en pequeñas salas improvisadas, tenés tus propios grupos de fanáticos, todos hombres, que te vitorean en las redes, te dicen que sos hermosa y una gran actriz.

Ayer dejé de vivir una fantasía porque al fin se cumplió lo que estaba esperando, nos cruzamos en el pasillo, mientras yo iba calculando tus pasos para quedar a pocos centímetros uno del otro, en vez de ser yo quien forzara esa situación fuiste vos la que se acercó hacía mí, me apoyaste tu mano en mi hombro y me hablaste con la soltura y confianza que yo jamás podría tener, después de meses de no vernos me preguntaste si quería ir a verte actuar en una obra en el salón de usos múltiples de la municipalidad, me contaste que la historia era chiquita pero entretenida y que te gustaría que yo estuviera allí para verla, y yo te dije que sí, sin dudarle, de prisa, emocionado de ser parte de algo más allá de la oficina, sonreíste con complicidad, por fin y me dijiste que me reservabas un lugar en la primera fila. Después te fuiste a tu escritorio y mandaste un mail general con el flyer de la obra en cuestión.

La decepción no fue que no comprendiera el show, ni que estuviera todo demasiado oscuro como para reconocerte bajo aquellos disfraces que

recorrían y saltaban por el pequeños escenario montado con tablas sobre cajones de cervezas, tampoco me sentí mal, ni me reí como el resto, cuando alguien cayó detrás el telón improvisado, a decir verdad me preocupé un poco hasta que descubrí que no eras vos quien se había tropezado con un cable, sino que era otro actor de lo que fue una inentendible obra para mi, lo cuál no impidió que aplaudiera con énfasis y de pie. Mi decepción fue darme cuenta que no estabas interesada en que yo fuera a verte, tal como lo había imaginado, gracias a tu invitación, sino que me invitaste como si sólo importara que hubiera butacas ocupadas por personas que hubieran pagado su entrada. Lo comprendí todo después de que hubiera finalizado la obra, te esperé los largos minutos, quizás una hora, después de la función, esperé mientras terminabas de cambiarte y de quitarte el maquillaje, ayudé al resto de los actores a acomodar las cosas, cosa común en producciones hechas a pulmón. Me quedé sentado esperando mientras discutía con alguien de la municipalidad que decía que la obra era una bizzareada típica de los estudiantes de teatro, yo decía que no, que más bien era la búsqueda de una identidad artística, y lo dije con emoción mientras te veía irte con tus amigos, vi que giraste la cabeza mientras mirabas hacia dónde yo estaba, te miré durante unos segundos, en cámara lenta mientras vociferaba aquello que intentaba explicar, vi tu sonrisa mientras abrazabas a alguien más y le besabas mientras alguien proponía una cervecería allí cerca. Después le dije a mi interlocutor que tenía razón, la obra había sido una poronga atada del ojete mientras miraba mi reloj y me preguntaba si aún estaría a tiempo de ver el último capítulo de Breaking Bad que repetían esa noche en un canal del cable mientras hacía ascender al Lecce a primera en el Championship Manager 2002/03.